

El amor en los tiempos del cólera. O la lectura en clave romántica del trópico mórbido

MAYABEL RANERO CASTRO*

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ escribió *El amor en los tiempos del cólera* (1985) tres años después de recibir el Premio Nobel. La novela desarrolla en clave amorosa el arduo establecimiento de la modernidad en una ciudad caribeña decimonónica, cuyo entorno porteño lleno de suciedad y decadencia se manifiesta en la histórica epidemia que da título al libro.

En éstas líneas aludiremos a la problemática médico-sanitaria del siglo XIX focalizada en el padecimiento del cólera. Ésta enfermedad puede considerarse símbolo del difícil establecimiento republicano, pero se sublima con el recurso literario que comprende lo médico-sanitario en una historia de amor contrariada. Específicamente queremos destacar la problemática mórbida del trópico colombiano ficcionalizada sobre la experiencia histórica de Cartagena de Indias y Barranquilla, alrededor de tres nodos problemáticos que son: el ambiente de la ciudad colonial, la navegación fluvial por el río Magdalena y el cólera *morbus*.

REALISMO MÁGICO Y MARAVILLOSO

A Gabriel García Márquez se le ubica dentro de la corriente del *boom* latinoamericano que supuso para nuestra literatura una clamorosa recepción y renovación en todos los órdenes; en términos técnicos desarrolló novedosos giros estilísticos y en lo temático impulsó una literatura de alucinación y desmesura a la que se dio en llamar real maravilloso, o en tér-

* Dirigir correspondencia a la Facultad de Sociología, Unidad de Humanidades, Universidad Veracruzana, Ezequiel Alatríste y Francisco Ferrer Guardia, C.P. 91020, Xalapa, Veracruz, México, tel. 01 228 815 2412, e-mails: mayabelranero@yahoo.com.mx y mranero@uv.mx.

minos semejantes realismo mágico. Esto alude a la figuración con rasgos hiperbólicos de personas, sucesos y accidentes de la naturaleza, que tiende a confundir lo real e irreal, lo existente y lo imaginario. Con frecuencia personas, asuntos míticos y fantásticos actúan sobre una realidad que de esa manera ve ampliados sus referentes empíricos.

Sin poder ahondar ahora en tan interesante discusión,¹ diremos que la producción de Gabriel García Márquez se adscribe al realismo mágico. El autor, por ejemplo, reconoció desde su trabajo periodístico y posteriormente en su obra literaria, el carácter fantástico y desmesurado de la naturaleza americana, caracteres que para él tienen el estatuto de real, es decir, que *existen* de hecho. Podemos leer esta bella postura en su discurso de recepción del premio Nobel:

Una realidad que no es la del papel, sino que vive con nosotros y determina cada instante de nuestras incontables muertes cotidianas, y que sustenta un manantial de creación insaciable, pleno de desdicha y de belleza, del cual este colombiano errante y nostálgico no es más que una cifra más señalada por la suerte. Poetas y mendigos, músicos y profetas, guerreros y malandrines, todas las criaturas de aquella realidad desaforada hemos tenido que pedirle muy poco a la imaginación, porque el desafío mayor para nosotros ha sido la insuficiencia de los recursos convencionales para hacer creíble nuestra vida.²

La obra de García Márquez mantuvo con su Caribe natal un relación orgánica, siendo sus protagonistas los habitantes originarios, esclavos negros y colonizadores españoles, los problemas medioambientales, las leyendas y construcciones fantásticas. En la obra *El amor en los tiempos del cólera* destacaremos además del asunto amoroso, el ambiente de la ciudad colonial, la navegación por el río Magdalena y el cólera *morbus* configurado políticamente: tópicos que allí brillantemente se conjuntan, pero que han sido aludidos en otros sitios de la extensa obra garciamarquiana.³

¹ Véase una síntesis en PACHECO, 2013. Un tratamiento de mayor hondura en MÉNDEZ, 2000.

² “La soledad de América Latina”, discurso de aceptación del Premio Nobel en 1982. Puede verse su reproducción y análisis en MÉNDEZ, 2000.

³ Véanse GARCÍA MÁRQUEZ, 1979, 2002a y 2002b.

FORMANDO UNA VOCACIÓN LITERARIA

García Márquez nació en Aracataca (zona Caribe colombiana) en 1927, donde realizó sus estudios básicos, para continuar los niveles preparatorio y profesional en los fríos ambientes de los Andes colombianos. El traslado de la región Caribe a la Andina se llevaba a cabo subiendo las aguas del río Magdalena, a bordo de los barcos de vapor que desde mediados del siglo XIX hacían esa ruta vinculante de regiones y culturas contrastantes. Tal viaje trascendental posteriormente se recrearía en la obra que nos ocupa, *El amor en los tiempos del cólera*:

En bancos de arena que se abrían en mitad del río, se veía de pronto algún caimán aletargado por el calor. Cuando rompía la mañana o cuando se acababa el día con resplandores de incendio, micos y loros chillaban en las remotas riberas. Parecido a los vapores que en época de Mark Twain surcaban el Mississippi, el viejo barco de rueda tardaba ocho días remontando con lentitud el río Magdalena, hacia el interior del país. A los trece años, solo por primera vez, Gabriel iniciaba en aquel barco una especie de exilio que iba a hacer definitivo en su vida.⁴

El viaje de ida y vuelta se repetiría numerosas ocasiones, algunas de las cuales tendrían significaciones literarias, otras el sello de la cotidianidad. Además de la compleja vida en Bogotá, en su residencia caribeña ejerció el periodismo en Cartagena de Indias y Barranquilla, conociendo así la acuciante problemática social y alucinantes maravillas naturales. En esta región Caribe, y en menor medida en la zona Andina, es que se ubicó real y fictivamente la obra de García Márquez; el área comprende la llanura caribeña y las elevaciones principales de María y la Sierra Nevada de Santa Marta. Todo el espacio tiene una determinación acuática importante: frente al mar Caribe, es cruzada por ríos, tiene extensos humedales y sobre todo ciénegas; entre ellas destaca la Ciénega Grande de Santa Marta, que envuelve las vastas regiones históricas de las ciudades de Cartagena y Barranquilla.⁵ Uno de los muchos ejemplos recuperados por García Márquez de leyendas de la Ciénega puede leerse en el relato corto titulado “La Marquesita de la Sierpe”, que se ubica en “[...] un país de leyenda dentro de la costa Atlántica

⁴ GARCÍA MÁRQUEZ, 2002a, p. 133.

⁵ Véase ARCHILA, 1994.

de Colombia, donde uno de los episodios más corrientes de la vida diaria es vengar una ofensa con un maleficio como ese de hacer que al ofensor le nazca, le crezca y se le reproduzca un mico dentro del vientre”.⁶

La zona litoral del Caribe tradicionalmente estaba más integrada entre sí que con el interior del país. Se comunicaba mediante caminos de herrería, por navegación de cabotaje y por la vía fluvial a través del río Magdalena hacia las tierras altas, donde destacaba la importancia de la capital, Bogotá. Mientras en las brumosas zonas altas vivían los cachacos, en el litoral medraban los costeños, siendo Gabriel García Márquez uno de los más conocidos a nivel mundial. Ese gran espacio biótico lo ha ficcionalizado García Márquez desde perspectivas distintas. *El amor en los tiempos del cólera* se ubica en el sitio ribereño de una ciudad colonial, microcosmos que se mueve entre las viejas glorias del esclavismo colonial y una modernidad decimonónica que no acaba de llegar. Una de las principales evidencias de esa fluctuación histórica es la presencia de la enfermedad del cólera, símbolo fatídico de la pobreza y atraso que se superan de formas arduas.

Elemento básico de la trama es la insalubridad del entorno (que genera el cólera). En la novela se presenta de forma ubicua y quien le nombra y combate es el Dr. Juvenal Urbino y de la Calle, personaje capital en la arquitectura de la obra. Recordemos que en el siglo XIX la medicina (sobre todo la francesa) produjo importantes avances que impactaron el imaginario del progreso social, desarrollo científico que por primera vez hacía triunfar el intelecto y obra humanas sobre la determinación de la naturaleza. Uno de los mejores ejemplos de ello fue la vacuna contra la rabia descubierta por Louis Pasteur y la cura de la tuberculosis de Robert Koch, esta última de extensa figuración literaria.⁷ Todo ese contexto histórico permea el ambiente sanitarista de la segunda mitad del siglo XIX, donde se ubica temporariamente nuestra obra.

La novela se desenvuelve en la ciudad colonial, vinculada a Europa y al ancho mundo por la navegación marina, y por medio de la navegación fluvial conectada a las tierras altas colombianas. La historia de esa ciudad y su modernidad difícil hará contrapunto con la historia del matrimonio de

⁶ GARCÍA MÁRQUEZ, 1979, p. 11.

⁷ Véase DUBOS, 1996.

Juvenal Urbino y Fermina Daza. Un tercer asunto se entrevera con los anteriores: el de los amores infantiles y fracasados de Fermina y su primer novio, Florentino Ariza, quien a la postre se convertirá en director de la Compañía Fluvial del Caribe.

Procederemos enseguida a sintetizar el decurso narrativo de la novela para luego desarrollar los tres rasgos arriba señalados: el ambiente de la ciudad colonial, la navegación por el río Magdalena y el cólera *morbis*. Diremos de manera inicial que la obra es una novela de amor, en un ambiente contrariado que parece funcionar como metáfora del romance difícil de los viejos. Pero aunque se destaca lo amoroso, finalmente es el cólera, ya no como sentimiento sino como padecimiento sanitario, que pone ubicación histórica y caracterológica al momento donde se desarrolla la novela. Los tiempos del cólera —por extensión— son los decimonónicos.

La novela inicia con un preludeo del final: un suicidio plebeyo que parece augurar la accidental muerte del noble Dr. Urbino. Al atender el médico al suicida —su amigo cercano— al lector se le presentan los ambientes sociales distintos de la ciudad: el barrio de los esclavos, las casonas señoriales del centro de la ciudad y la nueva zona residencial de La Manga.

Una vez establecida la diferenciación social, se presenta la primera de las muchas contradicciones: el largo matrimonio de Juvenal y Fermina Daza, cuya dinámica positiva y negativa es descrita con la maestría que caracteriza a nuestro autor. La pareja había alcanzado un estado de felicidad conyugal cuyo contradictorio resultado logró a pesar de la corrosiva cotidianidad, la anquilosada clase social a la que el doctor pertenecía y la impostada situación social de Fermina. Y a la distancia, en la contemplación y la pobreza, Florentino Ariza y sus amores escondidos; son estos tres los protagonistas de la novela que representa la compleja situación social y ambiental de la costa Caribe que pareciera subordinarse a una tripartita historia de amor.

La novela se desarrolla en el depurado estilo de García Márquez, con numerosas retrospectivas personales y ambientales, recuerdos entreverados con situaciones de un presente de la enunciación que se mueve y va actualizando a lo largo de la historia. De esa manera, se va armando la arquitectura de la novela donde las historias personales y narraciones amorosas se hallan estrechamente vinculadas con la suerte de la ciudad colonial donde viven los tres protagonistas, pero que a veces extienden su accionar

hacia la región de la Provincia y San Juan de la Ciénega. Puede advertirse que los tres personajes principales simbolizan los marcados contrastes socio-raciales que conforman la ciudad: por ejemplo, el Dr. Juvenal Urbino era un aristócrata formado como médico en Europa. Fermina Daza era hija de un gallego que logra amasar una oscura fortuna con el negocio de las recuas. Florentino Ariza era hijo natural de una modista humilde y uno de los dueños de la Compañía Fluvial del Caribe, de la que acaba siendo su director. Nosotros destacaremos sobre todo lo relativo a las problemáticas ambientales por medio de tres tópicos alusivos al entorno vital, el primero de los cuales será el ambiente de la ciudad colonial.

AMBIENTE DE LA CIUDAD COLONIAL

El espacio donde se desarrolla la novela es mencionada una y otra vez con el denotativo de *ciudad colonial*; si tuviésemos que señalar referencias sociohistóricas (según datos que el autor aportó en numerosas entrevistas) se trataría de la superposición de Cartagena de Indias y de Barranquilla;⁸ de aquélla tendría el ambiente colonial y nobiliario y de ésta su naturaleza ribereña frente al mar Caribe. Se destacan de tal ciudad los tópicos del centro y el extrarradio, la índole de la bahía, el manejo de albañales y letrinas, así como la calidad del agua. Para éste constructo artístico retoma García Márquez la historia virreinal de Cartagena de Indias, los rasgos históricos del desarrollo urbano, las asechanzas piráticas y su ardua colocación en la modernidad decimonónica. Por su parte, en lo relativo a la navegación fluvial acude a la experiencia histórica de Barranquilla. Este conjunto de elementos sociales e históricos se retoman y transforman en el universo estético de la novela; comentaremos sobre ellos en un continuo movimiento de ida y vuelta entre los campos históricos y ficcionales.⁹

La ciudad colonial fue parada de la Carrera de Indias; populosa y rica, después de la independencia y abolición de la esclavitud se había hundido en una “decadencia honorable”.¹⁰ Mas, pesar de la ruina, mantenía la

⁸ GARCÍA MÁRQUEZ, 2002a y 2002b.

⁹ Véase PERUS, 2009.

¹⁰ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 24.

diferenciación de cada grupo socioracial en el entramado urbano, que si bien compartía severos problemas sanitarios en la provisión de agua y drenaje de aguas residuales, los padecía en diferentes modos y escalas. En la parte pudiente del centro (abandonada y triste) se ubicaban las mansiones vetustas de los ricos de antaño, a donde acudían por horas laborales los pobres a dar vida, aunque fuera de esa fugaz manera, a la mortandad de las glorias idas: “[...] los antiguos palacios de marqueses estaban a punto de sucumbir a la proliferación de los mendigos, y era imposible encontrar la fragancia ardiente de los jazmines detrás de los sahumeros de muerte de los albañales¹¹ abiertos. Todo le pareció más pequeño que cuando se fue, mas indigente y lúgubre, y había tantas ratas hambrientas en el muladar de las calles que los caballos del coche trastabillaban asustados”.¹²

Lejos de las construcciones nobiliarias en estado de degradación, en el extrarradio urbano se apiñaban en condiciones deplorables los pobres, que sobre todo eran gente de color; espacio que una mujer mulata califica de “moridero de pobres donde fui feliz”. De la siguiente forma describe García Márquez esos espacios depauperados, donde habitaba la mayoría de la gente entre la suciedad y la alegría: “A diferencia de la ciudad virreinal, cuyas casas eran de mampostería, allí estaban hechas de maderas descoloridas y techos de cinc, y la mayoría se asentaban sobre pilotes para que no se metieran las crecientes de los albañales abiertos heredados de los españoles. Todo tenía un aspecto miserable y desamparado, pero de las cantinas sórdidas salía el trueno de música de la parranda sin Dios ni ley del Pentecostés de los pobres”.¹³

En el extrarradio medraba la mayor parte de la población y tenía fuerte presencia negra, entre la cual se podían hallar rastros de la vieja herencia esclavista de la zona, que esta obra refiere pero no abunda, como sí lo podemos leer en otras obras del autor.¹⁴ El aire que envolvía todos aquellos ambientes es aludido por García Márquez frecuentemente en la novela, de formas distintas pero muy vinculadas a lo emocional.¹⁵ En ocasiones se trata de “pestilencia

¹¹ Del árabe *Al-bai'a*: la cloaca. Canal o conducto que da salida a las aguas inmundas. DAGUER NIETO, 2001, p. 11.

¹² GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, pp. 119-120.

¹³ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 20.

¹⁴ Léase por ejemplo *Del amor y otros demonios*, publicada en 1994.

¹⁵ La medicina antigua, también llamada hipocrático-galénica, consideraba al aire importante agente etiológico; éste generaba, absorbía, transportaba y transmitía las enfermedades a los seres vivos (STROBEL

tantas veces idealizada por la nostalgia”¹⁶ cuando el Dr. Urbino recién regresa a su ciudad natal, a la que éste trata de limpiar con los recursos de la higiene moderna que aprendió en París. En esa ciudad el perfume de los jazmines ardientes convive con los albañales abiertos que huelen a muerte en las preocupadas percepciones del Dr. Urbino. En las líneas anteriormente citadas se habla de olor a pescado frito de las “muchedumbres impetuosas” que en su pobre vitalidad reviven a la ciudad decadente. Otro olor es el de las pasiones mulatas de la infidelidad conyugal, que dejan un resabio de fragancia culpable en la ropa almidonada. Y finalmente el olor a la vejez que es superada por los amantes otoñales por el golpe de voluntad.

El hedor ciudadano se percibía también a larga distancia; la bahía del puerto, al que llegaban numerosos viajeros de las Antillas, se mantenía en un estado de permanente infición. Las aguas tenían una colcha flotante de animales ahogados, todo lo cual generaba una pestilencia que los barcos olían millas antes de tocar tierra.¹⁷ Ello obedecía a las filtraciones de los albañales abiertos, pero especialmente a su cercanía con el mercado y matadero, donde había iniciado la primera de las epidemias de cólera asiático.¹⁸ Véase la descripción del mercado, en cuya parte final el estilo de García Márquez hace convivir la descripción de tópicos desagradables o asquerosos con calificativos agradables, que en este caso hemos subrayado para acentuar el efecto de sentido:¹⁹

Tanto como las impurezas del agua, al doctor Juvenal Urbino lo mantenía alarmado el estado higiénico del mercado público, una vasta extensión en descampado frente a la bahía de Las Animas, donde atracaban los veleros de las Antillas. Un viajero ilustre de la época lo describió como uno de los más variados del mundo. Era rico, en efecto, profuso y bullicioso, pero quizá también el más alarmante. Estaba asentado en su propio muladar, a merced de las veleidades del mar de leva, y era allí donde los eructos de la bahía devolvían a tierra las inmundicias de los albañales. También se arrojaban allí los desperdicios del matadero contiguo, cabezas destazadas, vísceras podridas y basuras de animales que quedaban flotando a sol y sereno en un pantano de sangre. Los gallinazos

DEL MORAL, 2015, p. 20). Y aunque García Márquez no devela en su obra —a nuestro juicio— vinculación explícita con estas antiguas teorías médicas, debemos señalar su trascendencia e importancia histórica. Véase un magistral tratamiento en CORBAIN, 1987.

¹⁶ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 19.

¹⁷ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 119.

¹⁸ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 124.

¹⁹ Una interesante lectura de estas antinomias estético-sanitarias puede leerse en GONZÁLEZ ROBAYNA, 2009.

se los disputaban con las ratas y los perros en una rebatía perpetua entre los venados y los *capones sabrosos* de Sotavento colgados en los aleros de los barracones, y las *legumbres primaverales* de Arjona expuestas sobre esteras en el suelo.²⁰

Esa ciudad que el autor bien llama colonial y no decimonónica, el doctor trata de reformar y poner a tono con los tiempos mediante una actividad febril que desarrolla en el Hospital de la Misericordia donde labora, el cabildo donde mucho influye y las numerosas actividades cívicas, culturales y artísticas que impulsa en la ciudad. En general todas las medidas relativas al control de la suciedad e inmundicia se relacionaban directamente con el cólera, motivo médico que como signo de atraso y degradación había sufrido la ciudad y algunas partes de la comarca donde ésta se asentaba.

La lucha contra la enfermedad era además un imperativo familiar, pues el padre del Dr. Juvenal Urbino había fallecido en la primera epidemia de cólera asiático. Como efecto de ello el hijo se especializó en esa área, centrando su formación con los mejores sanitaristas que encontró para aprender. Al volver de Francia se abocó a las mejoras públicas con los conocimientos recién adquiridos, que muchas veces chocaban con consideraciones y prejuicios inveterados. Por ejemplo, en la Colonia y hasta bien entrado el siglo XIX era común en momentos de epidemia lanzar cañonazos, pues se consideraba que la pólvora eliminaba “los malos aires”. Esa costumbre es rechazada por el médico, como muchas otras inútiles acciones a las que les dedica sus afanes:

Su obsesión era el peligroso estado sanitario de la ciudad. Apeló a las instancias más altas para que cegaran los albañales españoles, que eran un inmenso vivero de ratas, y se construyeran en su lugar alcantarillas cerradas cuyos desechos no desembocaran en la ensenada del mercado, sino en algún vertedero distante. Las casas coloniales bien dotadas tenían letrinas con pozas sépticas, pero las dos terceras partes de la población hacinada en barracas a la orilla de las ciénegas hacía sus necesidades al aire libre. Las heces se secaban al sol, se convertían en polvo, y era respiradas por todos con regocijos de pascua en las frescas y venturosas brisas de septiembre.²¹

El tratamiento de los detritus era tópico urgente, y a tono con la época, debía promoverse de dos formas: al nivel de política pública para im-

²⁰ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 124. Cursivas nuestras.

²¹ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 122.

pulsar empresas limpiadoras, así como medidas de reeducación popular, pedagogías higiénicas que no siempre tenían éxito, sobre todo cuando enfrentaban usanzas y tradiciones inveteradas. Este conjunto de problemas se presentan en la novela por medio de las febriles acciones científicas y ciudadanas del Dr. Urbino: “El Dr. Juvenal Urbino trató de imponer en el Cabildo un curso obligatorio de capacitación para que los pobres aprendieran a construir sus propias letrinas. Luchó en vano para que las basuras no se botaran en los manglares, convertidos desde hacia siglos en estanques de putrefacción, y para que se recogieran por lo menos dos veces por semana y se incineraran en despoblado”.²²

La provisión de agua potable era problemática acuciante que demandaba la construcción de un acueducto; la empresa se califica de “fantástica” por la envergadura de la obra y los obstáculos a su realización. Mas sobre todo porque quienes podrían impulsarla, o sea los principales de la ciudad, tenían su propio aprovisionamiento de agua pluvial en aljibes centenarios, que a pesar de su prosapia distaban de ser limpios. Aquí se describe la usanza señorial del tratamiento de agua para beber, impura según los criterios higiénicos de la medicina científica del siglo XIX que propugnaba Urbino y de la Calle. En suma, las casas señoriales colectaban agua pluvial en los aljibes subterráneos que tenían una gruesa nata de materia vegetal; de allí se pasaba a tinajeros de madera labrada y luego se filtraba en piedra, lo que le daba buen sabor pero no garantizaba su cabal pureza. Así lo entendió el Dr. Urbino adulto, quien advirtió que el fondo de los tinajeros “era un santuario de gusarapos”, y que éstos no eran los “animés”,²³ criaturas sobrenaturales que cortejaban a las doncellas, sino que en verdad eran larvas de zancudos, y que dichos males (y otros más) traspasaban sin problema “[...] nuestros cándidos filtros de piedra”.²⁴

Otro rasgo interesante asociado al agua, y con el cual también García Márquez hace un ingenioso contrapunto entre concepciones anquilosadas y sabe-

²² GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 122.

²³ *Animes* proviene del vocablo latín *anima*, que alude a seres vivos que pueden moverse. Hacia la mitad del siglo XIX se iba estableciendo la idea de que las enfermedades infecciosas eran producidas por microorganismos vivos, lo que finalmente se corroboró al final de la centuria. De esa forma la idea del contagio animado quedó firmemente establecido en la microbiología médica. Véase BÁGUENA CERVELLERA, 1998, p. 286.

²⁴ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 123.

res científicos, es el relativo a un mal que la mentalidad decimonónica de esa ciudad caribeña atribuía al agua de los aljibes: la “potra” o hernia de escroto:

Al agua de los aljibes se atribuyó durante mucho tiempo, y a mucha honra, la hernia del escroto que tantos hombres de la ciudad soportaban no sólo sin pudor sino inclusive con una cierta insolencia patriótica. Cuando Juvenal Urbino iba a la escuela primaria no lograba evitar un pálpito de horror al ver a los potrosos sentados a la puerta de sus casas en las tardes de calor, abanicándose el testículo enorme como si fuera un niño dormido entre las piernas. [...] Cuando el doctor Juvenal Urbino regresó de Europa ya conocía muy bien la falacia científica de estas creencias, pero estaban tan arraigadas en la superstición local que muchos se oponían al enriquecimiento mineral del agua de los aljibes por temor de que le quitaran su virtud de causar una potra honorable.²⁵

En suma, en el decurso de la novela se van presentando las problemáticas sanitarias asociadas a agua, aire, detritus y equipamientos centrados en las actividades del Dr. Urbino; en el estado lamentable en que encontró la ciudad y los proyectos de mejora cívica que realizó contra las resistencias de las ideas tradicionales, a pesar de las cuales pudo mejorar el vecindario. El éxito de su empresa fue que no se repitieron en la ciudad accesos epidémicos del cólera, que como veremos en el último apartado, sí campeaba aguas arriba del río Magdalena y en el campo cercano a la Provincia.

Nos parece interesante señalar que las campañas sanitaristas descritas prolijamente en la novela, guardan cercanía con los problemas a los que las autoridades médicas y civiles de la costa Caribe se enfrentaron, así como con sus fracasos en el intento de dar solución a dichas problemáticas. El más severo fue la provisión de agua y el desagüe de las aguas usadas en una población que sólo hasta entrado el siglo XX pudo tener agua entubada, accesible sólo a los ricos que pudiesen pagarla.²⁶

NAVEGACIÓN EN EL RÍO MAGDALENA

En la geografía física y económica de Colombia el Magdalena es el río más importante del país, que ha vinculado desde los tiempos coloniales

²⁵ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 123.

²⁶ Véase, por ejemplo, CASAS ORREGO, 2000.

el litoral Caribe con la capital ubicada en tierras altas. A pesar de no ser el mayor de los ríos, sí es la principal arteria fluvial, que desde las primeras décadas del siglo XIX se navegó con barcos a vapor. En 1823 el presidente Francisco de Paula Santander otorgó al alemán Juan B. Elbers el monopolio de la navegación a vapor, privilegio que Simón Bolívar canceló pocos años después. De entonces hasta la mitad del siglo se sucedieron varias empresas que trataron de reactivar la actividad, en las que participaron empresarios locales y extranjeros avecindados en Santa Marta y Barranquilla, logrando los de esta última concentrar la importante actividad económica.²⁷ Figuraciones de estos últimos grupos de empresarios fluviales las trabaja García Márquez en la Cía. Fluvial del Caribe, alrededor de los hermanos Loayza, padre y tío del protagonista Florentino Ariza.

El río Magdalena discurre a lo largo de 1 500 kilómetros, desde su nacimiento hasta el delta frente al mar de Barranquilla. En ese largo recorrido el caudal se va modificando por los efectos que las reducidas lluvias y la deforestación ya tenían incluso en aquellos años del siglo XIX, y que García Márquez representa por medio del recurso novelístico. Al ser movidos los buques por vapor, las calderas requerían una provisión constante de leña que las poblaciones fantasmales de las riberas del río fueron abasteciendo hasta acabar con extensiones completas, que desprovistas de capa vegetal, sucumbieron a la erosión.

En la obra *El amor en los tiempos del cólera* la compañía de navegación fluvial es uno de los motores económicos de la ciudad, por la cual se manejan ingentes cantidades de carga y pasajeros. Los personajes que en la novela dirigen la Compañía Fluvial del Caribe son dos hermanos Loayza, uno de los cuales fue el padre natural de Florentino Ariza. El primer vínculo de Florentino con la Compañía es sólo como pasajero en el primer viaje que emprendió cuando fue rechazado definitivamente por Fermina Daza. Para ayudarlo a sobrellevar la situación es embarcado en un viaje por el río Magdalena, que se convierte en una especie de penitencia amorosa. Leamos a continuación la forma como se describe ese primer periplo, lo que tiene por función mostrar cómo era ese universo de transporte, biología e interacciones socioculturales en sus épocas de esplendor:

²⁷ SOLANO DE LAS AGUAS *et al.*, 1993.

[...] el caudal del río era abundante en aquella época del año, y el buque navegó sin tropiezos las primeras noches. Después de la cena, a las cinco de la tarde, la tripulación repartía entre los pasajeros unos catres plegadizos con fondos de lona, y cada quien abría el suyo donde podía, lo arreglaba con los trapos de su petate y armaba encima el mosquitero de punto. Los que tenían hamacas las colgaban en el salón, y los que no tenían nada dormían sobre las mesas del comedor arropados con los manteles que no cambiaban más de dos veces durante el viaje.²⁸

En el momento del primer viaje de Florentino aún quedaba algo del caudal, así como las fiestas y cacerías que el trayecto traía asociados, de grandiosa memoria para todos aquellos que les conocieron. El trayecto podía ser corto (de cerca de una semana en tiempos de agua) hasta el máximo de tres semanas en tiempo de secas. Además de las diferencias estacionales, había variaciones en el caudal y la vegetación ribereña conforme el río avanza aguas arriba:

Al cabo de tres días de buenas aguas, sin embargo, la navegación fue más difícil entre bancos de arena intempestivos y turbulencias engañosas. El río se volvió turbio y fue haciéndose cada vez más estrecho en una selva enmarañada de árboles colosales, donde sólo se encontraba de vez en cuando una choza de paja junto a las pilas de leña para la caldera de los buques. La algarabía de los loros y el escándalo de los micos invisibles parecían aumentar el bochorno del mediodía. Pero de noche había que amarrar el buque para dormir, y entonces se volvía insoportable hasta el hecho simple de estar vivo.²⁹

Los barcos que realizaban el trayecto son descritos como casas flotantes de dos pisos de madera sobre cascos de hierro, ancho y plano, apto para las pocas profundidades del río.³⁰ Mientras que los primeros barcos habían sido construidos en Estados Unidos según el modelo legendario de la navegación por el Mississippi, con ruedas propulsoras a ambos lados movidas por calderas de leña, los más nuevos tenían una enorme rueda en la popa con paletas horizontales, que en la novela de describen colocadas debajo de los excusados de los pasajeros.³¹ Tales barcos contaban con zonas

²⁸ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 155.

²⁹ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 156.

³⁰ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 153.

³¹ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 154.

diferenciadas para pasajeros de diversas “calidades”: camarotes de primera, de la tripulación, salas de recreo, comedor de distinción y del común, salas de estar sobre la cubierta para admirar el río, y sitios por doquiera para colgar la hamaca de quien lo necesitase.

Como sucede en la novela toda, muchos elementos históricos se incorporan al discurso novelístico para así tener estatuto actuante. Un ejemplo destacado es el desarrollo de la navegación fluvial en el litoral caribeño; se refieren así los nombres de barcos y empresarios realmente existentes; por ejemplo, el primer buque que navegó bajo el dominio de Elbert se llamaba *Fidelidad*, mientras que en la novela el barco por el que navegaron posteriormente Fermina y Florentino se llamaba *Nueva Fidelidad*. También el nombre de este último personaje evoca al segundo empresario colombiano que participó de la empresa fluvial, el ministro Florentino González, quien reactivó la navegación de vapor por el Magdalena.³²

La novela se presenta también los distintos momentos de declive y recuperación de la navegación fluvial, aludidos —por ejemplo— en las mejoras que hubo en la administración de la compañía conforme se realiza el cambio generacional de los hermanos Loaiza a Florentino Ariza; pero antes de consumir la herencia de la Compañía Fluvial del Caribe, el anciano y su sobrino mantienen largas discusiones sobre los monopolios otorgados a las compañías de navegación, y en una sintética jerga caribe, el viejo tío manifiesta su visión política y comercial al respecto: “Una de las preocupaciones recurrentes del tío León XII era que la navegación fluvial no pasara a manos de los empresarios del interior vinculados a los consorcios europeos. ‘Éste ha sido siempre un negocio de matacongos³³ —decía—. Si lo cogen los cachacos se lo vuelven a regalar a los alemanes’”.³⁴

Puede observarse que Florentino Ariza, a diferencia de su tío, consideraba que los problemas de la navegación fluvial debían solucionarse con la renuncia espontánea al monopolio concedido a esa compañía por el Congreso Nacional por 99 años. Pues bien, una vez asumido por Florentino el

³² SOLANO DE LAS AGUAS *et al.*, 1993.

³³ Término proveniente de la época colonial, alusivo a la oligarquía que explotaba al extremo a los esclavos africanos (hasta morir). Por extensión se refiere a las personas adineradas de la región de la costa Caribe de Colombia. Véase blog de Rafael Vega en: <http://rafaelvega.com>.

³⁴ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 290.

destino de la Compañía Fluvial del Caribe, ésta vive un fugaz momento de auge; varios barcos son pertrechados de forma suntuosa, con camarotes de lujo y ventilación. En uno de ellos navegaron como *summum* de la historia de amor senil, Fermina y Florentino. Ese viaje aguas arriba es la culminación de sus amores y en él se muestra la transformación histórica que sufrió el río y su navegación secular; el periplo puede también leerse como metáfora de la vejez de ambos. A diferencia del primer viaje de Florentino, el cauce ha disminuido tanto que la navegación se tornaba dificultosa; la fauna tropical se había extinguido y sólo quedaba el recuerdo de las parandas históricas:

Navegaban muy despacio por un río sin orillas que se dispersaba entre playones áridos hasta el horizonte. Pero al contrario de las aguas turbias de la desembocadura, aquéllas eran lentas y diáfanas, y tenían un resplandor de metal bajo el sol despiadado. Fermina Daza tuvo la impresión de que era un delta poblado de islas de arena.

—Es lo poco que nos va quedando del río— le dijo el capitán.

Florentino Ariza, en efecto, estaba sorprendido de los cambios, y lo estaría más al día siguiente, cuando la navegación se hizo más difícil, y se dio cuenta de que el río padre de La Magdalena, uno de los grandes del mundo, era sólo una ilusión de la memoria. El capitán Samaritano les explicó cómo la deforestación irracional había acabado con el río en cincuenta años: las calderas de los buques habían devorado la selva enmarañada de árboles colosales que Florentino Ariza sintió como una opresión en su primer viaje. Fermina Daza no veía los animales de sus sueños: los cazadores de pieles de las tenerías de Nueva Orleans habían exterminado los caimanes que se hacían los muertos con las fauces abiertas durante horas y horas en los barrancos de la orilla para sorprender a las mariposas, los loros con sus algarabías y los micos con sus gritos de locos se habían ido muriendo a medida que se les acababan las frondas, los manatíes de grandes tetas de madres que amamantaban a sus crías y lloraban con voces de mujer desolada en los playones eran una especie extinguida por las balas blindadas de los cazadores de placer.³⁵

Para poder continuar con dichos amores tanto tiempo aplazados a bordo del barco, el capitán Samaritano recibe la orden de Florentino de no dejar de navegar nunca por el río Magdalena, amparados por el mejor recurso que les otorgaba privacidad y les salvaba de las intromisiones externas: el cólera ficticio:

³⁵ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, pp. 359-360.

Lo único que permitía saltar por encima de todo era un caso de peste a bordo. El buque se declaraba en cuarentena, se izaba la bandera amarilla y se navegaba en emergencia. El capitán Samaritano había tenido que hacerlo varias veces por los muchos casos de cólera que se presentaban en el río, aunque luego las autoridades sanitarias obligaban a los médicos a expedir certificados de disentería común. Además, muchas veces en la historia del río se izaba la bandera amarilla de la peste para burlar impuestos, para no recoger a un pasajero indeseable, para impedir requisas inoportunas. Florentino Ariza encontró la mano de Fermina Daza por debajo de la mesa:

—Pues bien —dijo—; hagamos eso. [...]

Así que el Nueva Fidelidad zarpó al amanecer del día siguiente, sin carga ni pasajeros, y con la bandera amarilla del cólera flotando de júbilo en el asta mayor.³⁶

Puede advertirse cómo cambia la configuración la enfermedad: de ser azote público pasa a ser cobijo para infinidad de maniobras quebrantadoras de las reglas. De tal forma que el par de viejos enamorados logran finalmente realizar su romance contrariado navegando “toda la vida” bajo la bandera de la peste. Una posibilidad de lectura de éste final podría ver la doble metáfora de la inminencia de la muerte, tanto de los ancianos como del río. Pero también podría advertirse el deseo de contener a la misma, pues la navegación permanente de Fermina y Florentino supone que tanto el río como los amantes podrían aplazar su deceso lo más posible.

CÓLERA *MORBUS*

El cólera *morbis* contribuye a dar el contexto histórico a la obra toda, que cronológicamente se ubica en el siglo XIX. Para Colombia —así como para buena parte del continente sudamericano— esa centuria fue de difícil constitución republicana tras tres siglos de dominio colonial. Las antiguas medidas de sanidad pública, que en ese tiempo se conocían con en el término de “policía urbana”, ya no eran operativas: bien por haberse deshecho, como el caso de los albañales hispanos tan mencionados en la obra, o por ser medidas anacrónicas y “medievales”, como las califica el doctor Urbino, cuando, por ejemplo, prohíbe lanzar cañonazos cada media hora, pues se consideraba que la pólvora purificaba el ambiente de humores

³⁶ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, pp. 372-373.

malsanos. Ese conjunto de acciones y concepciones alusivas al cólera se presenta en la novela en tres formas y momentos. Una fue la primera gran epidemia que vivió el Dr. Marco Aurelio Urbino —el padre de Juvenal—, quien coordinó todas las acciones frente a la pestilencia y fue también la víctima más notable. Ante esa emergencia se desplegaron las medidas tradicionales provenientes de la herencia española; de tal momento transcribimos a continuación lo relativo a la gran cantidad de muertos y al tratamiento de los numerosísimos cadáveres:³⁷

La epidemia de cólera morbo, cuyas primeras víctimas cayeron fulminadas en los charcos del mercado, había causado en once semanas la más grande mortandad en nuestra historia. [...] en las dos primeras semanas del cólera el cementerio fue desbordado y no quedó un sitio disponible en las iglesias, a pesar de que habían pasado al osario común los restos carcomidos de numerosos próceres sin nombre. El aire de la catedral se enrareció con los vapores de las criptas mal selladas, y sus puertas no volvieron a abrirse hasta tres años después, por la época que Fermina Daza vio de cerca a Florentino Ariza en la misa del gallo. El claustro del convento de Santa Clara quedó colmado hasta sus alamedas en la tercera semana, y fue necesario habilitar como cementerio el huerto de la comunidad, que era dos veces más grande. Allí excavaron sepulturas profundas para enterrar a tres niveles, pero hubo de desistir porque el suelo rebosado se volvió como una esponja que rezumaba baja las pisadas una sanguaza nauseabunda. Entonces se dispuso continuar los enterramientos en La Mano de Dios, una hacienda de ganado de engorde a menos de una legua de la ciudad, que más tarde fue consagrada como Cementerio Universal.³⁸

El segundo grupo de alusiones comprende las medidas impulsadas por el joven Dr. Juvenal, las cuales representan la modernidad médica, es decir, el sanitarismo que emprendieron los galenos del siglo XIX y que realizaron acciones políticas para llevar a cabo la limpieza de los vecindarios. Lo constituyen las medidas de limpieza y reformas, sobre todo lo relativo a los cordones sanitarios, única defensa real que la sociedad decimonónica contó para reducir la extensión del cólera.³⁹ Además del aislamiento de enfermos, se imponían cuarentenas y vigilancia médica a familias y ba-

³⁷ Según datos históricos, en la epidemia de 1849-1850 murió la cuarta parte de la población de Cartagena de Indias; de sus diez mil habitantes, fallecieron dos mil cuatrocientos. SERPA FLÓREZ, 1992, p. 97.

³⁸ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, pp. 124-125.

³⁹ Véase SÁEZ GÓMEZ, 2004.

rrios, “[...] se impuso la cátedra obligatoria de cólera y fiebre amarilla en la Escuela de Medicina, y se entendió la urgencia de cerrar los albañales y construir un mercado distante del muladar”.⁴⁰

La tercera configuración del padecimiento colérico lo presenta García Márquez hacia la parte final de la obra y se ubica en el campo colombiano, otorgándole connotaciones políticas. Se equiparan las muertes de cólera con las ejecuciones, en cadáveres que flotan por el río Magdalena o en ejecutados que se vislumbran desde el primer viaje en globo aerostático. Esto último constituye el hermoso pasaje literario cuando los esposos Urbino, junto con otros personajes eminentes, emprenden el primer viaje aéreo hacia San Juan de la Ciénega; de esa forma se describe desde el cielo la zona biótica e histórica de la narrativa garciamarquiana. Observemos como inicia el viaje en la ciudad de Cartagena:

Desde el cielo, como las veía Dios, vieron las ruinas de la muy antigua y heroica ciudad de Cartagena de Indias, la más bella del mundo, abandonada de sus pobladores por el pánico del cólera, después de haber resistido a toda clase de asedios de ingleses y tropelías de bucaneros durante tres siglos. Vieron las murallas intactas, la maleza de las calles, las fortificaciones devoradas por las trinitarias, los palacios de mármoles y altares de oro con sus virreyes podridos de peste dentro de las armaduras.⁴¹

Leemos que al padecimiento del cólera se le otorga presencia ancestral en Cartagena, preeminente razón histórica en la liquidación de la ciudad; el enemigo mayor entre otras asechanzas antes las cuales la ciudad había resistido. La alusión a la peste de los virreyes refiere de una manera algo velada a la peste negra del siglo XIV, que mató a más de la mitad de la población europea.⁴² Posteriormente el globo sobrevuela el campo bananero, amplia provincia donde nació García Márquez:

Volaron sobre los palafitos de las Trojas de Cataca, pintados de colores de locos, con tambos para criar iguanas de comer, y colgajos de balsaminas y astromelias en los jardines lacustres. Cientos de niños desnudos se lanzaban al agua alborotados por la

⁴⁰ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 129.

⁴¹ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 247.

⁴² García Márquez se declaró muy influenciado por el libro de Daniel Defoe, *Diario del año de la Peste*. Muchos rastros de esa filiación se encuentran en la novela que venimos glosando. ZULUAGA, 2015, p. 78.

gritería de todos, se tiraban por las ventanas, se tiraban desde los techos de las casas y desde las canoas que conducían con una habilidad asombrosa, y se zambullían como sábalos para rescatar los bultos de ropa, los frascos de tabonucos para la tos, las comidas de beneficencia que la hermosa mujer del sombrero de plumas les arrojaba desde la barquilla del globo.⁴³

En esa región bananera observan multitud de víctimas que primero son atribuidas al padecimiento colérico, pero que posteriormente el Dr. Urbino atribuye a una causa social, pues los han abatido con un tiro de gracia. Recordemos que en esa zona las exportaciones de banano por la United Fruit Company habían sido el dínamo económico, lo que terminó de manera sangrienta con la represión de 1928:

Volaron sobre el océano de sombras de los plantíos de banano, cuyo silencio se elevaba hasta ellos como un vapor letal [...]. El ingeniero del globo, que iba observando el mundo con un catalejo, dijo: “Parecen muertos”. Le pasó el catalejo al doctor Juvenal Urbino, y éste vio las carretas de bueyes entre los sembrados, las guardarrayas de la línea del tren, las acequias heladas, y dondequiera que fijó sus ojos encontró cuerpos humanos esparcidos. Alguien dijo saber que el cólera estaba haciendo estragos en los pueblos de la Ciénaga Grande. El doctor Urbino, mientras hablaba, no dejó de mirar por el catalejo.

—Pues debe ser una modalidad muy especial del cólera —dijo—, porque cada muerto tiene su tiro de gracia en la nuca.⁴⁴

CONCLUSIONES

El recorrido hasta aquí realizado de la obra de García Márquez sobre el estado de la sanidad pública de la ciudad colonial y la navegación por el río Magdalena, nos muestra interesantes aristas de la recuperación y recreación artística de una fundadora experiencia decimonónica. Es destacable cómo el autor contemporiza la peste con los extraños amores; se coloca en un siglo XIX de muchos problemas de agua potable, drenajes y flujos fluviales que baldan el desarrollo histórico de esa costa Caribe, al lado de tópicos amorosos que se salen del común, poco esperables en la literatura amorosa

⁴³ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, p. 247.

⁴⁴ GARCÍA MÁRQUEZ, 2010, pp. 247-248.

o folletinesca a la que nuestro autor hace extensa referencia y que reproduce en tono paródico. Ésta y otras consideraciones han hecho que algunos autores consideren el tono de ésta obra como lúdico, paródico y carnavalesco, en una extensa interpretación de los aportes de Mijail Bajtín.

Además de representar particulares prácticas amorosas (el romance senil o la pedofilia), la obra es un valioso testimonio de asuntos mórbidos que no abundan en la producción literaria de las últimas cuatros décadas. Y sin poder ahondar aquí en los complejos y fecundos vínculos entre historia y literatura,⁴⁵ queremos remarcar la importancia que estudiosos colombianos adjudican a este texto en la revalorización de ese momento histórico de la navegación a vapor por el río Magdalena, así como de la sanidad pública en la costa Caribe, que quizá por su paradójal desarrollo no han sido muy representados en obras artísticas. Y es que dichas problemáticas mórbidas tuvieron larga permanencia, al lado de la incapacidad o desinterés de los gobiernos republicanos del siglo XIX para solventarlas. Por ello su gestión y aprovechamiento pasó a manos de inversionistas extranjeros, en momentos y formas distintos pero con similares sentidos expropiantes. Los inicios de ese proceso histórico son recreados con maestría en la obra que nos ocupa.

En la novela se desarrolla el mundo comercial, financiero y cultural de la navegación a vapor en el momento que es controlado por la burguesía costeña (los matacongos). Asimismo alude las problemáticas asociadas a la circulación de las aguas limpias y los desagües ciudadanos: letrinas contaminadas, detritus encharcados y albañales abiertos. Pero mientras que el tópico de la navegación sí se proyecta a futuro apuntando el posible daño de pasar al dominio de los cachacos (que lo entregarían a los extranjeros), no se alude a lo ocurrido con la provisión del agua potable y drenajes en Cartagena. Es importante señalar que ambos asuntos tuvieron un similar desarrollo expropiatorio, pues hasta finales del siglo XIX se concesionaron a compañías inglesas y luego norteamericanas. Sólo para ejemplificar, puede verse que fue hasta el año de 1892 cuando se contrató a la compañía inglesa Russell para la construcción de un acueducto que suministrara agua potable a la ciudad Cartagena de Indias con una proyección futura para treinta mil habitantes.⁴⁶ Estas obras privadas y

⁴⁵ Remitimos a la sintética obra de PERUS, 1994.

⁴⁶ Véase CASAS ORREGO, 2000.

destinadas a usuarios de paga, parecían “olvidar” la contraparte de la introducción de agua: la salida de la misma, la instalación de drenajes. En este conjunto de problemáticas se observa la aparición de un nuevo sujeto actuante en la sanidad pública: los ingenieros. Ellos tenían pericia técnica en la búsqueda de fuentes de aprovisionamiento, conducción de agua y encauzamiento de líquidos de desecho. Los ingenieros fueron sustituyendo en la promoción de las obras de sanidad pública a los médicos, papel que desempeñaron notablemente en todo el siglo XIX y que en nuestro texto simboliza el Dr. Urbino.

A cinco décadas de haberse escrito los libros que colocaron al Caribe colombiano en la geografía literaria mundial, y por mantenerse el problema ecológico y cultural que hemos glosado, es interesante observar cómo las generaciones recientes de colombianos costeños han recuperado la ficción literaria para poner en valor su ambiente caribeño. Sólo el río Magdalena tiene una cuenca que abarca miles de kilómetros, baña muchas comunidades ribereñas, posibilita la explotación forestal y agrícola, y prohíja variadas formas culturales...universo biótico y social que desde la infancia del escritor hasta nuestros días ha sufrido un proceso de transformación signado por el desgaste, la contaminación, el agotamiento: una especie de larga muerte biológica por acuciantes problemas sociales que, nos parece, debe ser revertido. Nuestro autor señalaba, por ejemplo, en una participación periodística de 1981, el estado en el que se encontraba el río Magdalena, que ya para entonces llamaba “nuestro río de nostalgias”: “Se había ido, en efecto. El río Magdalena está muerto, con sus aguas envenenadas y sus animales exterminados. Los trabajos de recuperación de que ha empezado a hablar el Gobierno desde que un grupo de periodistas concentrados pusieron de moda el problema, es una farsa de distracción. La rehabilitación del Magdalena sólo será posible con el esfuerzo continuado e intenso de por lo menos cuatro generaciones conscientes: un siglo entero”.⁴⁷

Tres décadas después, la denuncia medioambiental se acompaña de la valoración hecha por la literatura para tratar de contribuir a la conservación y restauración regional. Centrados en las icónicas ciudades de Cartagena y Barranquilla se impulsan los nuevos talentos periodísticos y

⁴⁷ Gabriel García Márquez, “El río de la vida”, *El País*, 25 de marzo 1981 [disponible en: https://elpais.com/diario/1981/03/25/opinion/354322807_850215.html].

literarios costeños, mientras que el turismo cultural recrea, entre otras actividades, el viaje entre Cartagena y Mompo por el río Magdalena, entre muchas otras actividades de promoción. Por todo ello, quisiéramos terminar parafraseando en sentido contrario, las palabras finales del mayor libro de García Márquez: que las estirpes NO condenadas a cien años de soledad, siempre tienen una segunda oportunidad en la tierra.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHILA, M. Sonia

1994 “Medio ambiente y arqueología de las tierras bajas del Caribe colombiano”, *Boletín Museo del Oro*, núm. 34-35 [disponible en: <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/bmo/article/view/7000/7246>].

BÁGUENA CERVELLERA, María José

1998 “Algunos aspectos de la asimilación de la teoría del contagio animado en la España del siglo XIX”, *Cronos*, 2 (2), pp. 285-308 [http://digital.csic.es/bitstream/10261/101125/1/Cronos_2_2_1999_285-308.pdf].

BAJTÍN, Mijail

1999 *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 396 pp.

CASAS ORREGO, Álvaro León

2000 “Los circuitos del agua y la higiene urbana en la ciudad de Cartagena a comienzos del siglo XX”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos*, Río de Janeiro, julio-octubre, vol. 7, núm. 2, pp. 349-377 [disponible en: <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-59702000000300006>].

CORBAIN, Alain

1987 *El perfume o el miasma: El olfato y lo imaginario social, siglos XVIII-XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 253 pp.

DAGER NIETO, Juan

2001 *Diccionario Artístico y Arquitectónico de Cartagena de Indias*, Universidad de San Buenaventura [disponible en: <http://www.delagrancia.de/Diccionario.pdf>].

DUBOS, René Jules y Jean DUBOS

1996 *The White Plague: Tuberculosis, Man, and Society*, Rutgers University Press, New Jersey, 277 pp.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel

1969 *Cien años de soledad*, col. Grandes Novelas, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 352 pp.

- 1979 “La Marquesita de La Sierpe”, en *Crónicas y reportajes*, La Oveja Negra, Bogotá, 398 pp.
- 2002a *El Olor de la Guayaba. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza*, Diana, México, 133 pp.
- 2002b *Vivir para contarla*, Grupo Editorial Random House Mondadori, Barcelona, 592 pp.
- 2010 *El amor en los tiempos del cólera*, Diana, México, 378 pp.
- GONZÁLEZ ROBAYNA, María E.
- 2009 “El elemento lúdico en la obra de Gabriel García Márquez”, tesis de Doctorado en Filología, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Islas Canarias-España.
- HERNÁNDEZ, Silvestre
- 2011 “Dialogismo y alteridad en Bajtín”, *Contribuciones desde Coatepec* Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, julio-diciembre, núm. 21, pp. 11-32.
- MÉNDEZ, José Luis
- 2000 *Cómo leer a García Márquez: una interpretación sociológica*, Editorial Universidad de Puerto Rico, San Juan, 277 pp.
- PACHECO, Margarita
- 2013 “Lo real maravilloso vs. el realismo mágico: ¿por qué Alejo Carpentier es mejor que García Márquez? [disponible en: <http://pijamasurf.com/2013/03/lo-real-maravilloso-vs-el-realismo-magico-por-que-alejo-carpentier-es-mejor-que-gabriel-garcia-marquez/>].
- PERUS, Françoise (ed.)
- 1994 *Historia y literatura*, Antologías Universitarias, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 300 pp.
- 2009 *La historia en la ficción y la ficción en la historia. Reflexiones en torno a la cultura y algunas nociones afines: historia, lenguaje y ficción*, con la colaboración de Begoña Pulido, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 401 pp.
- SÁEZ GÓMEZ, José Miguel *et al.*
- 2004 “La epidemia de cólera de 1885 en Cartagena a través de la obra de Federico Montaldo y Perú”, en Luis Español G. (coord.), *Historia de las ciencias y de las técnicas* [disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1091030.pdf>].
- SERPA FLOREZ, Fernando
- 1992 “Historia del cólera en Colombia”, *Biomédica*, vol. 12. núms. 3-4, pp. 95-101 [Disponible en: <https://www.revistabiomedica.org/index.php/biomedica/article/download/2031/2065>].

- SOLANO DE LAS AGUAS, Sergio Paolo y Jorge Enrique CONDE CALDERÓN
 1993 *Élite empresarial y desarrollo industrial en Barranquilla 1875-1930*, Ed. Uniatlántico, Barranquilla, 176 pp.
- SOSNOWSKI, Saúl (selección, pról. y notas)
 1997 *Lectura crítica de la literatura americana. Actualidades fundacionales*, t. IV, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 425 pp.
- STROBEL DEL MORAL, Héctor Manuel
 2015 “De miasmas, humores y sentinas: La revolución médica y sanitaria del centro de Veracruz (1750-1870)”, tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.
- VELÁZQUEZ SOTO, Armando
 2011 “La historia en la ficción y la ficción en la historia. Reflexiones en torno a la cultura y algunas nociones afines: Historia, lenguaje y ficción”, *Poligrafías. Revista de teoría literaria y literatura comparada*, Nueva Época, núm. 1, pp. 159-164.
- ZULUAGA, Conrado
 2015 *Leer a García Márquez*, Universidad de los Andes, Bogotá, 323 pp.